GEOPOLÍTICA
Y DEFENSA

UN ORDEN GLOBAL QUE SE REACOMODA

DIEGO SAZO
Jefe de Investigación en Relaciones Internacionales, AthenaLab



En los últimos tres meses, una sucesión de pactos de defensa, acuerdos estratégicos y cumbres internacionales muestra una tendencia del escenario actual: los Estados diversifican sus vínculos ante un entorno cada vez más inseguro e inestable. Los conflictos armados en Ucrania y Medio Oriente, junto con la incertidumbre generada por el comportamiento de Estados Unidos hacia sus aliados históricos, han elevado el costo de depender de un solo socio. Ante esto, la respuesta de muchos Estados ha sido sumar nuevas alianzas estratégicas sin abandonar las existentes.

Turquía ilustra esta tendencia con claridad. Siendo miembro de la OTAN, acordó en agosto una cooperación defensiva con Arabia Saudita y Pakistán mediante el llamado "Pacto de La Meca". En octubre, reunió en Estambul a los cancilleres saudita, pakistaní y egipcio con sus pares del Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, para coordinar posiciones que favorezcan una desescalada de los conflictos en Medio Oriente. Ese mes también estableció una asociación estratégica con Canadá y acordó colaborar en la industria de defensa con Qatar, Pakistán e Indonesia.

La diversificación estratégica también se observa en otras iniciativas recientes. En septiembre, catorce gobiernos latinoamericanos –entre ellos el de Chile– se sumaron a Estados Unidos en el "Escudo de las Américas", que contempla cooperación en seguridad con compromisos relativos a minerales críticos y asuntos multilaterales. En octubre, Canadá exploró un acercamiento con la Unión Europea como primer miembro asociado, mientras Washington propuso la creación de un marco de colaboración militar con la ASEAN en Filipinas. Aunque difieren en naturaleza jurídica y alcance, estas iniciativas comparten la lógica de ampliar los márgenes de acción estatal frente a posibles fallas en las garantías militares o interrupciones del acceso a mercados y cadenas de suministro.

La superposición de estos vínculos, no obstante, plantea un riesgo. A medida que un Estado acumula compromisos estratégicos con distintos socios, aumenta la posibilidad de que algunos se activen en direcciones opuestas. El Mediterráneo oriental ofrece un ejemplo. Grecia ha reforzado su cooperación militar con Israel ("Escudo de Aquiles") y Chipre, mientras Turquía, su aliada en la OTAN y con quien mantiene disputas marítimas, enfrenta crecientes tensiones con Israel. En este contexto, Egipto coopera en defensa con Grecia y Chipre, pero también evalúa incorporarse al "Pacto de La Meca", en el que Turquía es protagonista. Por ahora, estos vínculos coexisten, pero una crisis regional podría poner a prueba su compatibilidad.

El orden internacional no parece estar reorganizándose en bloques como en la Guerra Fría. Se configura, más bien, una red de vínculos superpuestos, algunos complementarios y otros potencialmente incompatibles.

El reacomodo también alcanza a las superpotencias. Estados Unidos y China han buscado dar estabilidad a su relación comercial sin resolver sus desacuerdos estratégicos. Tras la cumbre de septiembre entre Trump y Xi, continuó pendiente la aprobación de un paquete estadounidense de armas para Taiwán. El episodio muestra cómo un entendimiento entre grandes potencias puede modificar las expectativas de seguridad de terceros.

El orden internacional no parece estar reorganizándose en bloques como en la Guerra Fría. Se configura, más bien, una red de vínculos superpuestos, algunos complementarios y otros potencialmente incompatibles. Los hitos recientes apuntan en esa dirección. Sin embargo, para evaluar el alcance de esta diversificación de vínculos, será necesario observar si esos compromisos generan capacidades efectivas y modifican las decisiones de los Estados, especialmente cuando entren en tensión. Ese criterio permitirá distinguir un reacomodo duradero de una mera acumulación de iniciativas diplomáticas ante un escenario incierto.